

DESCENTRALIZACIÓN, DESARROLLO TERRITORIAL Y UNIVERSIDAD

REFLEXIONES SOBRE EL PROCESO CUBANO



PABLO COSTAMAGNA

Dr. en Estudios del Desarrollo. Director de la Maestría en Desarrollo Territorial y del Instituto Praxis de la Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Rafaela, Docente de la Universidad Nacional de Rafaela. Coordinador de la Red DETE.



JORGE NÚÑEZ JOVER

Lic. Química y Doctor en Filosofía. Profesor Titular de la Universidad de La Habana. Académico Titular de la ACC. Doctor Honoris Causa de la Universidad de Cienfuegos. Presidente de la Cátedra de Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Universidad de la Habana. Coordinador académico de La Red de Gestión Universitaria del Conocimiento y la Innovación para el desarrollo local (GUCID).

INTRODUCCIÓN

Desde hace varios años, ambos autores venimos interactuando en espacios generados por el proceso descentralizador de Cuba y también, más específicamente, compartiendo distintas formaciones y debates con investigadores e investigadoras sobre la relación entre universidad y territorio.

En julio del año 2019, a partir de nuestras intervenciones en la segunda edición del Seminario Internacional sobre Descentralización y Financiación para el Desarrollo. Fortalecimiento de los poderes locales y su autonomía, que tuvo lugar en La Habana nos planteamos escribir este artículo que tiene como objetivo generar algunas reflexiones y aprendizajes sobre el proceso descentralizador cubano que puedan ser de utilidad en otros procesos en América Latina, con énfasis en el papel de la universidad.

Por supuesto que el modelo cubano de desarrollo difiere de las experiencias de otros países. Sin embargo, puestos todos a pensar cómo enfrentar el desafío común de avanzar hacia nuevos debates del desarrollo puede ser interesante discutir la experiencia cubana.

En particular, el tema de la universidad en el desarrollo territorial ha ido ganando espacio en América Latina y el Caribe (ALC)-y también fuera de ella, es un tema de nuevas construcciones. A manera de ejemplos, la Unión de Universidades para ALC (UDUAL), la más vieja organización universitaria de la Región despliega la red universidad-desarrollo local (DELUNI) que recientemente ha publicado su primer libro (Villar y Mendes, 2020). La Red de Desarrollo Territorial para América Latina y el Caribe (RED DETE) ha impulsado redes entre universidades en distintos países para trabajar en este sentido y tiene una revista, Desarrollo y Territorio que aborda la temática con participación de investigadores. En lógica de programas, Conecta-

DEL (BID Fomin) dedico esfuerzos para potenciar la gestión de conocimientos en desarrollo territorial poniendo la universidad en el centro, hoy mantiene junto con la Red DETE, un potente observatorio; el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED) ha incluido el tema en sus convocatorias de 2019 y 2020. En 2019 se recibieron 21 propuestas de redes.

Enfoques hoy muy influyentes en el imaginario de la política de ciencia, tecnología e innovación, como los de sistemas de innovación (Lundvall y otros, 2009), triple hélice (Etzkowitz y otros, 2005) y cuádruple hélice, Arreglos productivos Locales (Lastres y otros, 2005), el Enfoque Pedagógico para el Desarrollo Territorial (EPDT) y el Enfoque de Capacidades (Costamagna y Pérez, 2013, Karlson y Larrea, 2015, Costamagna y Larrea 2017), entre otros, favorecen la incorporación del tema universidad-territorio.

EL MARCO

El elemento común que juega como punto de partida de nuestras conversaciones es la complejidad (Edgar Morin, 1984, 2000, 2002; 2005) y con esta categoría el abordaje de los procesos es de manera multidisciplinar y multireferenciada con análisis crítico de cómo se construye conocimiento.

La descentralización está marcada por esta teoría porque Indudablemente influyen múltiples factores e intervienen una gran cantidad de actores ya que claramente es un proceso social y político. Las formas en que interactúan, las distintas ideas presentes tanto a nivel individual como en las instituciones a las que pertenecen, las jerarquías, las capacidades, los recursos, el manejo de los tiempos, la incertidumbre y el no control sobre todas las variables son solo algunos de los elementos de la complejidad.

Proponemos pensar los procesos de descentralización y de desarrollo territorial como emergentes

dentro de esa complejidad y no como ha ocurrido en distintos países de América Latina que trabajaron en forma lineal, jerárquica y no consiguieron sostener sus procesos.

Es primordial dejar de entender la descentralización solo como un tema del sistema de transferencias de recursos y competencias donde el cambio debe hacerse en los municipios y en los territorios, plantear esto, es incompleto.

La historia de nuestros países vinculada a la colonia y las metrópolis muestra cómo se fue configurando un alto centralismo con un perfil de los municipios que fueron por décadas gobiernos de segunda recibiendo baja cantidad de recursos, órdenes y con funciones vinculadas al barrido, alumbrado, limpieza, construcción de obras. En los últimos años aparece el planteo de les pide reconfigurarse, mejorar, pues no alcanza con esas funciones, deben interpretar nuevos temas para los territorios y nuevas formas de hacer.

“ LA HISTORIA DE NUESTROS PAÍSES VINCULADA A LA COLONIA Y LAS METRÓPOLIS MUESTRA CÓMO SE FUE CONFIGURANDO UN ALTO CENTRALISMO CON UN PERFIL DE LOS MUNICIPIOS QUE FUERON POR DÉCADAS GOBIERNOS DE SEGUNDA RECIBIENDO BAJA CANTIDAD DE RECURSOS, ÓRDENES Y CON FUNCIONES VINCULADAS AL BARRIDO, ALUMBRADO, LIMPIEZA, CONSTRUCCIÓN DE OBRAS. EN LOS ÚLTIMOS AÑOS APARECE EL PLANTEO DE LES PIDE RECONFIGURASE, MEJORAR, PUES NO ALCANZA CON ESAS FUNCIONES, DEBEN INTERPRETAR NUEVOS TEMAS PARA LOS TERRITORIOS Y NUEVAS FORMAS DE HACER.”

Compartimos el planteo, lo que queremos agregar es que, entre múltiples actores que intervienen en la descentralización aparecen

los gobiernos centrales y otro del cual somos parte: la universidad. En ellos nos queremos centrar en un rápido recorrido sobre el gobierno y otro análisis más profundo en la Universidad explicitando nuevamente, que sabemos otros factores quedan fuera del análisis como la real necesidad de trabajar capacidades en los gobiernos subnacionales.

LOS GOBIERNOS NACIONALES, LA UNIVERSIDAD Y LA CENTRALIDAD DEL CONOCIMIENTO

Los gobiernos nacionales, en el marco de la descentralización, deben iniciar un proceso de cambio que no sea solo compartir poder, competencias y recursos y la universidad debe cuestionarse firmemente sus funciones clásicas para sumar un sistema de re-

lacionamiento basada en la co-construcción donde cambia su relación con los actores territoriales. El cambio de paradigma es indispensable y tiene, una reflexión sobre el poder en profunda relación en cómo construimos conocimiento.

Los procesos de descentralización en América Latina no han tenido los resultados deseados por muchas razones, pero hay algo difícil de cambiar a partir que no es visible para los actores y es cómo influye que los gobiernos centrales y las universidades sean los dueños del conocimiento como parte también de ese proceso histórico iniciado hace siglos.

Son actores que han hegemonizado el saber. La descentralización en América Latina se ha estructurado también a partir de actores que “detentan” el saber para el desarrollo y si eso no cambia, los actores locales no podrán crecer e innovar. No es separar conocimiento de poder, sino, hacer visible que la centralidad también se profundiza por la existencia de un modelo de construcción del conocimiento que desde los inicios de nuestros países funciona en nuestras capitales y en nuestras elites y que, aún más difuminado, sigue hasta nuestros días.

El momento actual necesita que redireccione el aprendizaje hacia un proceso colectivo que reconozca saberes en todos los espacios territoriales. Hacer un cambio paradigmático implica aceptar que en los procesos de descentralización y de desarrollo territorial el conocimiento no solo está en las grandes urbes y sobre todo en las capitales y en un grupo de dirigentes, sino que se encuentra también en los territorios lo que nos obliga a remover nuestras visiones epistemológicas y políticas y por ende, en nuestras prácticas.

En el proceso de aprendizaje debemos reconocer a actores que detentan su propio conocimiento situado permitiéndonos un reconocimiento del otro, donde lo que prevalece no es la transferencia de funciones sino la co-construcción de procesos y que

requiere un giro del poder en la forma de organizar la interacción y que conduce a una deconstrucción de nuestras prácticas.

En este escenario, la lógica del diálogo multinivel tiene gran peso pero debemos interpelarlas seriamente sobre el modo en que montamos el diálogo para que no sea un espacio donde “el centro baje línea” sino que respete todas las personas e institucionalidades.

La descentralización y la gobernanza multinivel incluyen un enfoque pedagógico que suponen un modo de comprender la vinculación, el reconocimiento del otro (de saberes locales, prácticos y experiencias) promoviendo instancias democráticas y de aprendizaje colectivo y que no solo sea un acercamiento más eficiente al territorio.

EL PROCESO EN CUBA

En la última década Cuba ha iniciado transformaciones graduales en su modelo de desarrollo. Dos de ellas, entre otras, tienen especial importancia para el tema que abordamos. La primera es la transformación en el peso específico de las diferentes formas de gestión y propiedad. Se conserva la propiedad estatal sobre los principales medios de producción como

fundamental, a la vez que la propiedad cooperativa y privada ganan espacio en la estructura económica.

Otro cambio importante es el énfasis que ahora se coloca en el desarrollo territorial, local. Ello debería conducir a desplazar el tradicional modelo centralista, vertical y sectorial a favor de un mayor protagonismo, sobre todo de los municipios. Ello ha quedado refrendado en la Constitución de la República aprobada en 2019.

Ambos cambios guardan relación entre sí porque debería esperarse que las cooperativas, micro, pequeñas y medianas empresas ocupen un espacio importante en los territorios y se conforme un en-

“EL MOMENTO ACTUAL NECESITA QUE REDIRECCIONE EL APRENDIZAJE HACIA UN PROCESO COLECTIVO QUE RECONOZCA SABERES EN TODOS LOS ESPACIOS TERRITORIALES. HACER UN CAMBIO PARADIGMÁTICO IMPLICA ACEPTAR QUE EN LOS PROCESOS DE DESCENTRALIZACIÓN Y DE DESARROLLO TERRITORIAL EL CONOCIMIENTO NO SOLO ESTÁ EN LAS GRANDES URBES Y SOBRE TODO EN LAS CAPITALES Y EN UN GRUPO DE DIRIGENTES, SINO QUE SE ENCUENTRA TAMBIÉN EN LOS TERRITORIOS LO QUE NOS OBLIGA A REMOVER NUESTRAS VISIONES EPISTEMOLÓGICAS Y POLÍTICAS Y POR ENDE, EN NUESTRAS PRÁCTICAS.”

tramado más complejo.

En áreas críticas del desarrollo como la seguridad alimentaria y nutricional, la generación de fuentes renovables de energía, el manejo del cambio climático y otros, el desarrollo local aparece como un espacio relevante.

Como es de esperar, este es un proceso donde los gobernadores provinciales, los intendentes municipales, sus respectivos equipos de gobierno y todas las estructuras del poder popular establecidas constitucionalmente, muchas de ellas renovadas recientemente, deben transformar considerablemente sus modos tradicionales de actuación. Lo mismo ocurre, como lo planteamos en párrafos anteriores, con los ministerios, las instituciones dedicadas a actividades de ciencia, desarrollo tecnológico e innovación y por supuesto, las universidades.

En los municipios cubanos, las capacidades de conocimiento están desigualmente repartidas. Si miramos solamente actores colectivos que suelen manejar conocimiento codificado pero cuya presencia en los territorios les permite mayor cercanía a las peculiaridades locales, observamos que en casi todos cuentan con representaciones de asociaciones profesionales, entre ellas: Asociación de Economistas de Cuba (ANEC), Asociación de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF), Sociedad de Arquitectos e Ingenieros (UNAIC), por citar algunas. Existen también centros de investigación, grupos, redes, que actúan en los territorios y contribuyen a producir, diseminar y usar el conocimiento generalmente de manera unilateral.

De conjunto, ese tejido de actores, orientado por paradigmas adecuados, puede ser altamente relevante para impulsar el desarrollo local.

Espacio aparte merece lo que consideramos un actor clave con presencia en cada municipio: el centro universitario municipal. Sobre esto volvemos más adelante.

A continuación, comentamos algunas novedades en las políticas y prácticas de gobierno que se proponen remar en la dirección adecuada aunque, como veremos más adelante, hay mucho por recorrer.

1. Una práctica interesante de los últimos años es que el gobierno, encabezado por el presidente de la República, el vicepresidente y el primer ministro, realiza periódicamente visitas de trabajo a provin-

cias y municipios. Un tema clave de las visitas es indagar hasta qué punto gobiernos y sector productivo están cerrando filas con las universidades. En efecto, al parecer, esas acciones están fortaleciendo los diálogos entre actores territoriales, especialmente entre gobiernos y universidades.

A la vez, los ministerios enriquecen sus conocimientos sobre las localidades, observan en

2. La política de ciencia, tecnología e innovación ha recuperado los programas territoriales, abandonados en el período anterior y que ahora se suman a los nacionales y sectoriales. En consecuencia, es de esperar que se formulen y financien en los próximos meses programas que aborden problemas de los territorios. Las normativas generadas al respecto insisten en que esos programas tengan un fuerte componente de innovación, entendida como solución de problemas con apoyo en el conocimiento, la investigación, el aprendizaje. Todo esto contribuye a crear capacidades en los territorios.

3. Los mecanismos para capturar inversión extranjera, importar y exportar, tradicionalmente muy centralizados, comienzan a incorporar a los municipios.

4. Se favorecen los programas de cooperación internacional que impulsan proyectos anclados en los municipios.

5. Herramientas que impulsan el desarrollo local como las estrategias de desarrollo municipal y la gestión del financiamiento a ese nivel, se extienden por el país.

6. Se han creado programas de capacitación para directivos de la administración pública y el sector empresarial orientados al tema del desarrollo local para facilitar la asimilación de los mejores enfoques y herramientas disponibles.

La temática que mayor crecimiento ha tenido en los programas de posgrado que se brindan en el país es la de desarrollo local, cada vez mejor atendida a través de maestrías, especialidades y doctorados. Cuba siempre ha hecho apuesta en la formación y en esta área es muy clara. En nuestras experiencias sabemos que hay que trabajar por un enfoque pedagógico menos tradicional

En setiembre de 2020 comenzará el primer programa de educación superior de ciclo corto (3 años)

dedicado a la formación de gestores del desarrollo local. La idea es que la gestión local incorpore capacidades profesionales hoy poco visibles.

7. En el período más reciente se realizó un intento por transformar la lógica de elaboración del plan anual de la economía, desplazando el tradicional de “arriba hacia abajo” por un proceso donde la participación territorial se exprese de otra manera. Por diversos motivos, entre ellos la escasa preparación de la maquinaria estatal para efectuar este cambio, los resultados fueron escasos, pero el intento mismo es sugerente.

8. Funciona ya en 10 provincias un “programa país” denominado Plataforma Articulada del Desarrollo Integral Territorial (PADIT), financiado por agencias internacionales y respaldado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

9. Se trabaja, en consulta con un grupo de expertos de las universidades y centros de investigación, en una política de desarrollo territorial, entre otras políticas y regulaciones, que deben impulsar el desarrollo local.

Estos son solo algunos ejemplos. Todo ello, sin embargo, transcurre dentro de cambios en un modelo económico que se transforma con lentitud, proceso influido por la creciente hostilidad de la administración de Estados Unidos y la inercia de marcos regulatorios que urge remover.

En síntesis, un gradual proceso de cambios está en marcha y la descentralización y el desarrollo territorial están entre sus objetivos. Es mucho el camino que resta por andar y numerosos los obstáculos a vencer. Uno muy importante es el cambio de paradigma mencionado antes.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA UNIVERSIDAD CUBANA

En este apartado se esbozan algunos rasgos de las universidades cubanas que ofrecen elementos para juzgar sobre sus potenciales contribuciones al desarrollo territorial.

En Cuba, como es habitual en los países latinoamericanos, las universidades son actores clave en los sistemas de ciencia y tecnología (Castro y Sutz, 2010; Albornoz y otros, 2017). Concentran buena parte del potencial humano y son fundamentales para formar talento humano; realizar actividades

de investigación científica y desarrollo tecnológico e incluso promover la innovación.

Al Ministerio de Educación Superior están vinculadas 22 universidades; 22 centros de investigación, desarrollo e innovación de mayor porte y decenas de centros de estudios que realizan esas actividades semejantes. A esto se suman los 130 centros universitarios municipales, de especial interés para este documento como se verá más adelante.

Es posible identificar algunos rasgos de interés del sistema universitario:

1. Es un sistema expandido en toda la geografía nacional. El sistema de educación superior asegura una razonable cobertura nacional. Su red de instituciones ofrece programas de formación de grado y posgrado de nivel adecuado y acceso gratuito, financiados por el Estado. En su mayoría los profesores tienen dedicación a tiempo completo y en los cursos diurnos los estudiantes dedican la mayor parte de su tiempo a la formación universitaria.

2. Investigación e innovación en las universidades. Las universidades cubanas han experimentado en las últimas décadas significativos cambios o “giros” (Núñez, et. al, 2012). En la Reforma de la Enseñanza Superior (1962) se introdujo un “giro a la investigación”. El modelo de investigación que intentó construir la universidad cubana desde aquellos años puede denominarse como un modelo más “interactivo” más que ofertista, donde las agendas de investigación intentan articularse a las necesidades sociales.

Esas características se acentuaron años más tarde cuando se produjo un “giro a políticas orientadas a la investigación aplicada”. Se construyó entonces activamente una política científica universitaria que permitió el crecimiento notable de la ciencia universitaria y avanzó en la vinculación con la sociedad y el sector productivo.

Desde la mitad de los 80s y sobre todo a inicio de los 90s comenzó lo que denominamos el “giro a la innovación” asociado a la idea de fomentar organizaciones que “cerraran el ciclo” investigación-creación de bienes y servicios- en áreas de salud, industria electrónica y otras, para generar innovaciones de importancia social y económica.

En consecuencia, las universidades cubanas, con variable intensidad y resultados, fomentan activida-

des de investigación, desarrollo e innovación articuladas a los sectores estratégicos, el sector empresarial y cada vez más frecuentemente a necesidades territoriales.

3. La pertinencia social como valor clave.

El ideal de la pertinencia social ha ocupado un lugar relevante en los debates sobre la educación superior, sobre todo en América Latina y el Caribe. Con unas u otras denominaciones es posible encontrar en las conferencias regionales de educación superior (1997, 2008 y 2018) la defensa del viejo ideal de la Reforma de Córdoba que propone fortalecer los vínculos de la universidad con la sociedad (Vessuri, 2008).

La pertinencia social como valor ha debido enfrentar en las últimas décadas los duros embates, por un lado, de las prácticas mercantilistas y las políticas privatizadoras que son visibles en casi todas partes y por otro, la internalización que criterios de evaluación de la investigación que tienden a enajenar las prácticas científicas y las sociedades (Didriksson, 2018).

En la educación superior cubana se le considera un elemento clave en la conformación de las políticas institucionales y los criterios a través de las cuales se les evalúa. De algún modo esto facilita la incorporación de la problemática territorial a las agendas universitarias.

4. Lo territorial en la política de educación superior.

En la primera década de este siglo se produjo lo que denominamos el “giro territorial”. Comenzó con la idea de la municipalización de la educación superior orientada a garantizar el pleno acceso. Por primera vez se crearon sedes universitarias municipales (SUM) en todos los territorios del país, siempre subordinadas a las universidades existentes en todas las provincias. Las matrículas de educación superior crecieron mucho entre 2002 y 2008. Poco más adelante, consideraciones sobre la calidad condujeron a reducir las ofertas municipales y consecuentemente las matrículas.

En aquellos años en que las SUM florecieron, el desarrollo local, a diferencia de ahora, ocupaba un lugar absolutamente marginal en el modelo de desarrollo vigente. En consecuencia, las SUM no fueron pensadas primordialmente para generar desarrollo local, aunque sin duda contribuyeron a fortalecer el

potencial humano que vive y trabaja en los municipios, lo cual sin duda es un respaldo al desarrollo local.

En esta década, las SUM se transformaron en Centros Universitarios Municipales (CUM) y las nuevas formulaciones sobre el modelo de desarrollo, ahora enfáticas en lo territorial, están conduciendo a a resignificar esas organizaciones como actores clave en los procesos de producción, difusión y uso del conocimiento a escala local y a valorar en mayor medida los beneficios económicos, sociales, culturales que ellas generan.

En la última década los objetivos estratégicos y los sistemas de trabajo del Ministerio de Educación Superior (MES) y las universidades vinculadas al mismo, han colocado el fortalecimiento del nexo educación superior-desarrollo local como una finalidad fundamental.

Esa proyección a lo local se favorece, como se mencionó antes, por la presencia de la educación superior en todas las provincias y casi todos los municipios del país. Ello coloca al potencial universitario, con sus capacidades cognitivas, científicas, tecnológicas y de innovación, en contacto directo con las necesidades y demandas de las comunidades, gobiernos, sectores productivos, entre otros, localizados en los municipios cubanos.

CENTROS UNIVERSITARIOS MUNICIPALES

Un rol muy destacado en el desarrollo local corresponde a los centros universitarios municipales (CUM). Ellos constituyen la principal institución de conocimiento en la mayoría de los municipios. Aglutinan una parte significativa de los profesionales que habitan en esos territorios, lo que les permite, en alianza con los gobiernos y los restantes actores, colaborar activamente en las actividades de formación, investigación, innovación, asesoramiento científico u otras que el desarrollo local demanda (Fernández y Núñez, 2020).

Los CUM tienen la ventaja de la cercanía, la inmediatez, el conocimiento de primera mano de los municipios, de los problemas y expectativas de sus ciudadanos.

Entre las funciones que los CUM cumplen en una u otra medida están las siguientes (Quintero y Núñez, 2020).

1. Asesoría en la gestión de las políticas públicas de los gobiernos locales, enfatizando en las “políticas de conocimiento” (educación básica, formación de técnicos medios, programas de capacitación, formaciones superiores, investigación, etc.) que deben integrarse a las estrategias de desarrollo municipal en cuya conformación ayudan a los gobiernos locales.

2. Promoción en los actores locales de una visión integrada, holística, del desarrollo local orientada al desarrollo sostenible, equitativo e incluyente.

3. Desarrollo de capacidades de emprendimiento en el sector productivo, cooperativas, campesinos, etc. Fomentan el imaginario innovativo.

4. Generan conectividad y sinergias entre actores para impulsar proyectos de desarrollo local.

5. Asesoran en la implementación de proyectos, incluidos los de la cooperación internacional.

6. Sirven de interface entre universidades, centros de I+D+i, casi siempre radicados fuera de los municipios, y las necesidades del desarrollo local en el territorio.

7. Realizan vigilancia tecnológica y participan de la transferencia de tecnologías (energía, vivienda, producción de alimentos, métodos para mejorar la administración pública, etc.), procesos siempre vinculados a espacios de aprendizaje.

8. Énfasis en capacitación de directivos, tanto de la administración pública como del sector productivo. En los niveles municipales no han existido tradicionalmente procesos de capacitación que favorezcan una mejor comprensión de la conexión entre conocimiento, tecnología, innovación y desarrollo local. Los CUM trabajan con esos actores para mejorar sus desempeños.

9. Monitorean el desarrollo local con apoyo de indicadores. Se avanza en el despliegue de sistemas de vigilancia con apoyo de las TIC.

A pesar de todo ello, un estudio realizado por GUCID en diciembre de 2018 sobre cómo se percibe el CUM desde las universidades provinciales muestra que hay territorios donde se les percibe muy bien, se les entiende, se les acompaña, se les fomenta y se les reconoce su importancia; mientras que, en otros, se les mira con una cierta altanería, como algo menor. Pareciera que sobre vive la idea del monopolio del

conocimiento por parte de los grupos de investigación de mayor recorrido y se descalifican o menosprecian a los CUM. Probablemente hay algo de cientificismo en todo ello.

SE AVANZA EN EL VÍNCULO EDUCACIÓN SUPERIOR-DESARROLLO LOCAL, PERO...

Lo narrado hasta aquí sugiere que la universidad cubana se viene posicionando respecto al desarrollo territorial con creciente intensidad. Mencionemos, sin embargo, algunos de los muchos desafíos que se enfrentan.

1. Las universidades tienen que continuar transformando sus valores, paradigmas cognitivos y organizacionales.

La organización del conocimiento y las agendas de formación e investigación tienen que dialogarse mejor a los problemas territoriales, casi siempre complejos. Los enfoques más tradicionales del conocimiento, la ciencia, la tecnología y la innovación no son útiles para contribuir al desarrollo territorial. Esto implica una tensión con el modelo de investigador tradicional

El enfoque territorial tendrá que seguir ampliando su espacio en los procesos de formación de grado y posgrado, incluyendo la participación directa de profesores y estudiantes en programas de desarrollo territorial. La presencia de “lo local” en los planes de estudio es en general insuficiente. Esto significa valorizar el “conocimiento situado” frente a las formaciones indiferentes a los contextos donde se desarrolla.

Todo ello reclamará mayor interdisciplinariedad, integración de saberes; ampliación de los diálogos con otros actores locales. Nuevos enfoques de la investigación deberán fortalecer la interacción de la universidad con el territorio.

Será necesario comprender mejor la naturaleza social de la tecnología y su compleja relación con la sociedad, aceptando la vulnerabilidad y la incertidumbre, gestionando el riesgo y favoreciendo la resiliencia.

Habrá que entender la naturaleza de la innovación como un proceso social, de co-construcción y preferentemente sistémico.

Será necesario prestar especial atención a la relación del conocimiento con los procesos inclusión/exclusión social (Alzugaray y otros, 2013).

El conocimiento académico deberá informar aún más las políticas públicas y fortalecer los procesos de formulación, seguimiento y evaluación de las mismas.

Especial atención reclamará la formación de potencial humano en los territorios. No es frecuente que se disponga de buenas proyecciones sobre las necesidades presentes y futuras de potencial humano en las localidades; la gestión por atraerlo y formarlo a nivel territorial es francamente insuficiente.

Se deben buscar fórmulas locales, que no serán siempre las de ir a estudiar a las cabeceras provinciales o a otras provincias, sino otras alternativas, como la educación a distancia u otras variantes que están al alcance de todos mediante el uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

2. Será necesario fortalecer la institucionalidad para el desarrollo local dentro de las universidades. Entre sus propuestas para construir vínculos universidad-sociedad, Clark (2011), destaca dos herramientas: crear en la universidad lo que él denomina un “centro fortalecido” y crear muchos canales y espacios de conexión, más allá de la universidad, a los que llama “periferias desarrolladas”. Puede decirse que algunas universidades cubanas disponen de centros de investigación y gestión robustos centrados en la temática de desarrollo local con fuerte capacidad de diálogo con la política y la gestión territorial que pudieran considerarse el “centro fortalecido” que Clark reclama. No todas cuentan con capacidades semejantes.

Mientras tanto, los CUM, de algún modo, son lo que en el lenguaje de Clark son las “periferias desarrolladas”.

3. Hay que favorecer políticas orientadas a fomentar sistemas locales de innovación que privilegien la

adquisición y uso de conocimientos y capacitaciones productivas e innovativas. Se requieren sistemas regulatorios que favorezcan la producción, difusión y uso del conocimiento que el desarrollo local reclama, conectándolo con las necesidades, económicas por supuesto, pero también culturales, políticas, sociales de las personas y colectivos.

4. El avance de un programa que intenta articular conocimiento, innovación y desarrollo local requiere el progreso de las políticas territoriales de descentralización de decisiones y recursos y de desconcentración que exige el nuevo modelo económico y social que el país intenta construir. Se avanza en ello.

La descentralización deberá acompañarse de cuotas mucho más altas de participación popular en las tareas de gobierno.

Junto a esto, hay que trabajar en fortalecer la institucionalidad y la profesionalización de la gestión del desarrollo local en los municipios. La clave está en crear capacidades en los territorios. También en esto el rol de la Universidad es clave.

“LA TEMÁTICA QUE MAYOR CRECIMIENTO HA TENIDO EN LOS PROGRAMAS DE POSGRADO QUE SE BRINDAN EN EL PAÍS ES LA DE DESARROLLO LOCAL, CADA VEZ MEJOR ATENDIDA A TRAVÉS DE MAESTRÍAS, ESPECIALIDADES Y DOCTORADOS. CUBA SIEMPRE HA HECHO APUESTA EN LA FORMACIÓN Y EN ESTA ÁREA ES MUY CLARA. EN NUESTRAS EXPERIENCIAS SABEMOS QUE HAY QUE TRABAJAR POR UN ENFOQUE PEDAGÓGICO MENOS TRADICIONAL.”

REFLEXIONES FINALES

Se trata de un cambio estructural importante en las políticas del país, dentro de las cuales, además del profundo debate del sistema de transferencias y del cambio en los municipios, nos lleva a repensar cambios en

otros actores poniendo el conocimiento en el centro del debate.

El municipio deja de ser el último eslabón de la cadena para convertirse en protagonista e implica una mirada diferente que conlleva a construir con los territorios y desde ellos.

Es una transformación que demanda un cambio de paradigma para todos, y este debe hacerse con la mejor coordinación posible.

En este camino se subraya la altísima importancia que tiene el desarrollo de capacidades en varios de sus aspectos: la capacitación para el fomento del

conocimiento, las capacidades institucionales, y el desarrollo del potencial o talento humano, no solo referente a las personas universitarias sino también a técnicos medios y obreros calificados.

Hay un aspecto de las políticas vinculado a la territorialización de la política de ciencia, tecnología e innovación. Recuperar programas territoriales brinda un potencial que debe ser aprovechado en aras de fomentar, fortalecer, las capacidades de gestión del conocimiento e innovación en municipios, provincias, en todos los niveles.

La capacitación de las autoridades y personas con puestos de dirección, ya sea en la administración pública o dentro del sistema empresarial.

Existe en el país un sistema de capacitación para formar personas directivas del sector empresarial y la administración pública. Pero no siempre en estos procesos de formación el desarrollo local ocupa un lugar central. Lo identitario y peculiar de los territorios, a veces se diluye en fórmulas generales que impiden que los programas de formación tributen más al desarrollo local y territorial.

Surgen muchas preguntas ... ¿Cómo construimos capacidades de cara a este paradigma? ¿Cómo construimos diálogos para el cambio? ¿Cómo serán las relaciones multinivel?, ¿cómo un país, que comienza un proceso de descentralización, reconoce que el centro necesita transformación?,.

Todas son importantes pero en esta conversación uno de los planteos es como romper la autoridad epistémica y construir un sistema de relaciones que requiere un giro del poder en la forma de organizar la interacción entre conocimiento, política, territorio y sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- Albornoz, M. et al. (2017): «Las universidades lideran la I+D en América Latina», Ricyt, pp. 31-44.
- Alzugaray, S; Mederos, L.; Sutz, J. (2013): «Investigación e innovación para la inclusión social: la trama de la teoría y de la política». Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política, n.º 48, enero-junio.
- Castro-Martínez, E.; Sutz, J. (2010): «Universidad, conocimiento e innovación», pp. 102-119. En M. Albornoz y J. A. López Cerezo (eds.), Ciencia, tecnología y universidad en Iberoamérica. Buenos Aires: OEI, Eudeba.
- CEPAL (2017): Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Ca-

ribe [en línea]. Santiago, abril. [Consulta: 2018-11-4]. Disponible en www.cepal.org.

- Clark, B. (2011): Cambio sustentable en la Universidad. Palermo: Fundación Universidad de Palermo, Colección de Educación Superior.
- Conferencia Regional de Educación Superior (CRES) (2018): «Declaración final» [en línea]. [Consulta: 2019-9-10]. Disponible en <https://www.nodal.am/2018/06/preambulo-de-la-declaracion-de-la-cres-2018/>
- Costamagna, P. y Pérez, R. (2013) “Enfoque Pedagógico del Desarrollo Territorial y su relación con los espacios formales y no formales de formación”. Programa Conecta-DEL. Octubre 2013.
- Costamagna, P. y Larrea, M. (2017). Actores Facilitadores del Desarrollo Territorial. Una aproximación desde la construcción social. Serie Desarrollo Territorial. Publicaciones Universidad de Deusto.
- Didriksson, A. (2018): «De la conciencia crítica a la producción de un conocimiento sustentable y de bien social: entre La Habana (1996) y Cartagena (2008) a Córdoba (2018)», pp. 49-60. En Rodrigues Dias, El debate sobre la Universidad en América Latina y el Caribe.
- Fernández, A y J, Núñez (coordinadores) (2020): Creación de capacidades y desarrollo local: el papel de los centros universitarios municipales, 434 pp, Editorial Universitaria Félix Varela, ISBN 978-959-07-2365-0
- Karlsen, J. y Larrea, M. (2015). “Desarrollo territorial e investigación acción. Innovación a través del diálogo. Serie Desarrollo Territorial. Publicaciones Universidad de Deusto.
- Lastres, H. et al. (2005): Conhecimento, sistemas de inovação e desenvolvimento. Rio de Janeiro: Editora UFRJ; Contraponto.
- Lundvall, B.-Å.; Joseph, K.; Chaminade, K.; Vang, C. (2009): «Innovation system research and developing countries», pp. 1-32. In Bengt-Åke Lundvall, K. J. Joseph, C. Chaminade J. Vang (eds.), Handbook of Innovation Systems and Developing countries. Building Domestic Capabilities in a Global Setting. Cheltenham, UK; Northampton, MA, USA: Edward Elgar Publishing. ISBN 978-1-84720-609. Luz
- Morin, E (1984). Ciencia con Conciencia. Barcelona. Androphos, Editorial del Hombre.
- Morin, E. (2000) La mente bien ordenada. Barcelona. Seix Barral
- Morin, E. (2002). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Buenos Aires: Nueva Visión
- Núñez, J; A, Fernández; J, Hernández: “Los giros de la universidad y el desarrollo local” Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación, Universidad del Rosario, Año 8 No 7, diciembre, 2012, Laborde Editor, ISSN 1851-6297, pp.35-50.
- Núñez, J y A, Alcázar (coords) (2015): Universidad y desa-

rollo local: contribuciones latinoamericanas. La Habana: UDUAL, Editorial Félix Varela.

- Núñez, J y A, Alcázar (coords.) (2018): La educación superior como agente del desarrollo local. Experiencias, avances, obstáculos. La Habana: Editorial Félix Varela. ISBN 978-959-07-2240-0.
- Núñez, A, Pérez (coords.) (2018): Desarrollo local y educación superior. Experiencias desde la Universidad de La Habana. La Habana: Editorial UH. ISBN 978-959-7251-27-9.
- Quintero, Noa y Núñez, J. Universidad y desarrollo local en Cuba: papel de los centros universitarios municipales. El caso de San Antonio del Sur en la provincia de Guantánamo, Cuba (2020): La universidad latinoamericana en los procesos de desarrollo local. Experiencias y aprendizajes Alejandro Villar y Anaclara Mendes Tello (compiladores) Universidad Nacional de Quilmes/UDUAL, Bernal / México, 2020| P. 71-80 ISBN: 978-987-558-637-6
- Villar, A y A, Mendes (compiladores) (2020): La universidad latinoamericana en los procesos de desarrollo local. Experiencias y aprendizajes Universidad Nacional de Quilmes/UDUAL, Bernal / México, 2020| P. 71-80 ISBN: 978-987-558-637-6
- Fernández, A y Núñez, J (2020): Introducción pp. V-XVI en Creación de capacidades y desarrollo local: el papel de los centros universitarios municipales, Fernández, A y Núñez, J (coordinadores) (2020), 434 pp, Editorial Universitaria Félix Varela, ISBN 978-959-07-2365-0
- Quintero, N y Núñez, J (2020): Desarrollo local y creación de capacidades. El caso de San Antonio del Sur, provincia de Guantánamo, pp.411-434 en Fernández, A y Núñez, J (coordinadores) (2020), 434 pp, Editorial Universitaria Félix Varela, ISBN 978-959-07-2365-0.
- ONU (2015): Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Resolución aprobada por la Asamblea General el 25 de septiembre de 2015 http://unctad.org/meetings/es/SessionalDocuments/ares70d1_es.pdf
- Vessuri, H. (2008): «De la pertinencia social a la sociedad del conocimiento», pp. 459-478. En C. Tünnermann (ed.), La educación superior en América Latina y el Caribe: diez años después de la Conferencia Mundial de 1998. Cali: Sello Editorial Javeriano, IESALC-UNESCO.